

De la renta de la tierra a la renta de la vida: comentario a *El capital en su laberinto*

BLANCA RUBIO*

RESUMEN: En esta reseña se analizan los planteamientos teóricos principales de Armando Bartra en la obra *El capital en su laberinto: de la renta de la tierra a la renta de la vida*. Las discusiones sostenidas con la corriente estructuralista sobre la identidad de clase del campesinado, sobre el papel de la renta de la tierra en la inserción de los productores rurales y sobre las perspectivas políticas de los campesinos en el capitalismo. Asimismo, se aborda el diálogo sostenido en este libro por Armando Bartra con Blanca Rubio en relación a la obra “Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agro-exportadora neoliberal.”.

Introducción

Durante más de veinte años ha imperado en nuestro país una profunda ausencia de discusión teórica y planteamientos críticos a la teoría convencional, así como de trabajos que aborden el campo desde una perspectiva conceptual. Por ello, resulta un acontecimiento y una buena señal la edición de un libro que, además de cometer el sacrilegio de ubicarse en un plano teórico y crítico, se ocupe esencialmente de los campesinos, ese sector que como dice Armando Bartra, forma parte de los bárbaros que atentan contra la “civilización” del tercer milenio.

Es una selección de textos teóricos, la mayor parte escritos en los años setenta y ochenta, en los que se recopila un pensamiento integral, cuya vocación consistió en desentrañar los mecanismos de explotación, reproducción y lucha de los campesinos en el capitalismo, así como las condiciones estructurales que han permitido su desarrollo.

* Expresidenta de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Autora de varios libros y artículos. Investigadora de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Sociales y Profesora del Postgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Doctora en Economía. Pertenece a la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales.

Los materiales que forman el libro, dan cuenta del arsenal teórico que generó una corriente de pensamiento, a la cual nos adscribimos un amplio grupo de académicos, intelectuales, extencionistas, luchadores sociales y por supuesto, productores rurales.

El libro aborda temas que estuvieron en la palestra de los debates mas enconados y fructíferos en los años de ascenso del marxismo y de las teorías críticas, como el de las clases sociales en el campo, el carácter de clase de la lucha campesina, la renta de la tierra, la explotación del trabajo campesino por el capital y la racionalidad intrínseca de la economía campesina.

Asimismo aborda temas teórico-históricos como el papel de los campesinos en el Porfiriato y temas actuales como la exclusión de los campesinos, el carácter de la migración y como indica su nombre, la renta de la vida.

Nadie ha podido recrear como Armado Bartra, la esencia y la presencia de los campesinos en la etapa reciente. Quizá porque comparte con ellos su condición levantisca, rebelde y subversiva. Al igual que los “rústicos” como les llama, Armando Bartra ha remado siempre contra la corriente. Ajeno a las modas teóricas y académicas, nunca se conformó con las explicaciones seductoras y simplistas que dominaron el pensamiento teórico de las últimas décadas del siglo pasado.

Por eso, su obra teórica es, fundamentalmente una trinchera de debate. Cada uno de los textos que forman el libro, tiene como uno de sus ejes fundamentales la discusión o el diálogo con distintos autores. Este estilo le ha permitido desmitificar formas de pensamiento muy arraigadas en el ámbito intelectual, pero sobre todo construir alternativas teóricas de explicación y propuestas políticas para los campesinos.

En este contexto, discute la visión de los estructuralistas encabezados por Philippe Rey en el ámbito internacional, Michel Gutelman en el plano latinoamericano y Roger Bartra en México, sobre su concepción de las clases sociales. Desecha la visión de la formación social mexicana como la articulación de dos modos de producción, el capitalista y el mercantil simple, en cuya visión las clases son solamente soportes de relaciones de producción.

Para Armando Bartra, el campesino constituye una forma productiva sometida a un proceso de explotación que es refuncionalizada por el capital, por lo que no constituye un resabio de modos de producción anteriores, ni una forma precapitalista de producción. Se opone, por tanto, a llamarle semiproletario en tanto no se trata de un capitalismo incompleto y en transición, sino de un proceso histórico en el cual, la forma campesina de producción es sometida a la lógica de acumulación y por tanto, es cons-

tituyente y constituida por el capital. Le llama por tanto campesino pobre y medio. En el tema de la renta de la tierra, discute la posición de Roger Bartra que considera que los campesinos en conjunto cumplen la función del terrateniente, aunque individualmente no lo hagan.

Resulta importante señalar que este intenso debate no tuvo solamente un sentido académico y teórico, sino que fue el basamento de una importante discusión política.

Para el estructuralismo, el carácter precapitalista del campesino implicaba su inminente desaparición y consecuente conversión en proletario, por lo que solamente asumiéndose como tal tendría un papel revolucionario.

Para Armando Bartra, en cambio, el hecho de que el campesino fuera una clase constituyente del capitalismo, en condiciones de una incapacidad estructural del capital para proletarizarlo, llevaba a los productores rurales a luchar contra su descampesinización y a reivindicar la lucha por la tierra, la cual, en ciertas circunstancias podía ser una lucha revolucionaria que cuestionara el dominio de los medios de producción por la burguesía.

Esta concepción teórica tuvo una influencia muy importante en el movimiento campesino de los años setenta, en particular en la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, que reivindicaba la lucha por la tierra como su demanda principal, bajo el lema final de “Hoy luchamos por la tierra y también por el poder.”

Vale decir que la concepción estructuralista que incidió sobre la vertiente proletarista del movimiento, llevó a esta última a mantener una posición marginal en la lucha rural de la época, por lo que podemos llegar a la conclusión de que, si bien el estructuralismo era dominante en el ámbito académico, la teoría campesina de Armando Bartra iluminó la esfera política de la lucha campesina.

Y siguiendo en la tónica del debate, Armando Bartra discute, en textos mas recientes, la visión estructuralista sobre el proceso del capitalismo en el Porfiriato. Refuta la visión que considera esta etapa como un estadio de transición al capitalismo, en tanto ha ocurrido según dicha visión un proceso de expropiación incompleto. Para Armando, el desarrollo agrario no se expresa en un proceso lineal de proletarización sino como una dialéctica de expropiación-vinculación, según la capacidad del capital para absorber fuerza de trabajo y su necesidad de las formas campesinas de producción.

En el Texto, “Orilleros, entre la explotación y la exclusión”, señala también la influencia que tuvo el pensamiento estructuralista en los años ochenta, con la teoría del intercambio desigual y la opción que impulsaron las organizaciones para retener el excedente producido.

Plantea que a partir de esta concepción, las organizaciones han enfrentado la disyuntiva de insertarse

en la competencia, elevando la eficiencia productiva y asumiendo un perfil gerencial o bien la economía del sujeto, que consiste en aplicar en escala asociativa las estrategias familiares de la diversificación, privilegiando la incorporación laboral de la mayoría y distribuyendo ingresos con equidad.

Y en esta tónica del debate, el libro incluye un “diálogo” como lo llama Julio Boltvinik, con las posiciones vertidas en el libro “Explotados y excluidos, los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal” de mi autoría.

A diferencia de los debates anteriores que hemos reseñado de manera muy somera, esta discusión no ocurre entre visiones teóricas opuestas, sino en aquellas que emanan de una misma corriente. Podemos decir incluso que en el libro mencionado sostengo las posiciones teóricas que Armando desarrolló en textos como “La explotación del trabajo campesino por el capital”, así como en sus estudios sobre la renta de la tierra, mientras la discrepancia deriva de que para él, ya no son aplicables a la realidad rural actual.

Es decir que para el autor, la explotación que enfrentaron los campesinos en las últimas décadas del siglo pasado, mediante la extracción del excedente en el mercado de productos y de dinero, a través de la cual fueron refuncionalizados por el capital, ya no es útil hoy para explicar la situación de los campesinos.

“No hay que engañarse”, señala Armando en la presentación del libro, “en el fondo de la exclusión rural está la real pérdida de competitividad de numerosos sectores campesinos. Pequeños agricultores productivamente estragados, que si pasaron de la explotación a la marginación es porque no hay en sus ralas cosechas excedente económico que expropiar y su exclusión no será circunstancial, sino quizá, definitiva...” (Bartra Armando. 2006:22).

Mientras que en el último texto del libro: “Marginales, polifónicos, trashumantes: los campesinos del milenio”, Armando señala: “Las revaluadas ventajas de los labriegos ya no se refieren, como pensábamos en los años setenta, a su condición de productores de alimentos y materias primas baratas que “al transferir su excedente económico a través del intercambio desigual” sustentaron la industrialización. Atrás quedó la freudiana envidia de la plusvalía que algunos campesinólogos le atribuimos gratuitamente a los rústicos, y con ella las laboriosas pruebas argumentales de que los agricultores domésticos eran tan explotados como los obreros. Quizá lo son, pero el problema de fondo es otro.” (Bartra, Armando. 2006: 375)

Coincido con Armando en que la situación que enfrentan los campesinos actuales es muy diferente a la de

los protagonistas de la “Explotación del trabajo campesino por el capital” y que es necesario de nuevo explicar porque son excluidos y reproducidos por el capital en la etapa de la globalización.

Sin embargo, considero que el enfoque de la dominación, subordinación y explotación del capital sobre los campesinos, sigue siendo el eje analítico fundamental para desentrañar su condición actual y las perspectivas políticas que enfrentan. Es decir, que como suele suceder, he resultado ser más papista que el papa.

Y aquí es donde empiezan las diferencias, pues desde mi punto de vista, esta visión de Armando corresponde a un cambio de terreno y de ejes teóricos de explicación, pues para él, si el campesino ya no tiene un excedente que pueda ser apropiado, es debido fundamentalmente a los cambios ocurridos en el ámbito tecnológico.

La producción campesina, dice el autor, “devino redundante como resultado de un acelerado crecimiento de la productividad agrícola que, combinado con la relativa lentitud del crecimiento demográfico, hoy ya permite satisfacer el incremento de la demanda planetaria de bienes agropecuarios con cultivos cada vez mas extensos y sin necesidad de sembrar en condiciones agroecológicas productivamente marginales.” (Bartra, Armando. 2006:22)

De igual forma, coincido con Armando en que la renta de la tierra se ha reducido sustancialmente o incluso ha tendido a desaparecer, pero nuevamente, Armando ubica este proceso como resultado del cambio tecnológico.

“La revolución biotecnológica de las últimas décadas ha revolucionado la producción agropecuaria de tal modo que hoy, gracias a la intensificación y los altos rendimientos, la oferta depende mucho menos que antes de las cosechas aportadas por las áreas marginales. Si la fertilidad natural de la tierra, la abundancia de agua y el clima favorable, sin que hayan devenido irrelevantes, constriñen cada vez más levemente la productividad agropecuaria, la renta diferencial estará sujeta a una irreversible tendencia decreciente.” (Armando Bartra. 2006:23)

Y como la inserción estructural de los campesinos, tiene que ver fundamentalmente con su contribución a la reducción de la renta de la tierra, Armando concluye: “...si es cierto que la nueva tecnología “ha logrado erradicar la renta de la tierra”, o cuando menos lo sustantivo de ella, entonces en verdad los campesinos salen sobrando.” (Armando Bartra. 2006:22).

Sin embargo, las cosas se ven de manera diferente si se mantienen los ejes de la explotación y el dominio del capital sobre los campesinos. Porque desde mi perspectiva, no es el gran desarrollo tecnológico el que explica su exclusión, además de que impide ver su reproducción.

Como el propio autor lo ha demostrado, el atraso tecnológico y de fertilidad de las tierras, cuando los precios se establecen por la competencia, no genera la exclusión de los campesinos cuando se requieren sus cosechas, sino que implica que los precios se fijen en ellas elevando su monto. Y aunque los países desarrollados tienen enormes excedentes para enviar a nuestros países, su producción no puede sustituir cabalmente a la producción local. Entonces la explicación tiene que buscarse en otro terreno.

Y las claves vienen precisamente de la teoría que Armando Bartra desarrolló en los años setenta. En ella explicaba que el campesino era producto de la reproducción del capitalismo mexicano de la época.

“Los actuales campesinos, dice Armando en “Clases agrarias y estatuto de la producción campesina”, “son producto de su propia lucha, a la vez que estructuralmente son reproducidos por el capital al servicio de las necesidades de la burguesía.” (Armando Bartra. 2006: 54).

¿Como se explica su reproducción?, se pregunta el autor. A través de impedir la formación de sobreganancias o rentas, transferir valor al exterior de la rama y regular el abastecimiento de fuerza de trabajo que requieren el capital agrícola e industrial.

Estas claves si bien son vigentes actualmente, no pueden ya visualizarse como en esa época desde un punto de vista nacional, a favor de la burguesía nativa.

Es necesario, en cambio, ubicar la reproducción y descomposición del campesinado en un plano mundial, en función de las necesidades del capital transnacional, debido al cambio de fase de la acumulación que sobrevino con el llamado proceso de globalización.

Las mudanzas más importantes que vinieron en esta etapa, fueron la formación de los precios de los alimentos en un plano internacional, la apertura de las fronteras y el uso de los alimentos por Estados Unidos como un arma estratégica para recuperar la perdida hegemonía económica.

Y como ha sido ya ampliamente documentado, Estados Unidos fijó durante más de veinte años los precios internos de los cereales un 40% por debajo del costo en el caso del trigo y un 25% en el caso del maíz y del sorgo.

Con estos precios abaratados artificialmente, ha inundado nuestros mercados, generando el declive de los precios internos y con ello la ruina de los productores rurales, tanto campesinos como empresarios.

La imposición de los llamados precios “dumping” implica un acto de dominio y otro de despojo del valor producido que no es remunerado al productor, con lo cual tiende a arruinarlo al impedirle recuperar por lo menos lo que invirtió para iniciar de nuevo la cosecha.

En este contexto, el campesino es excluido no porque sea atrasado tecnológicamente, aunque lo es, sino porque es despojado no solo del trabajo excedente contenido en su producto, sino de parte del trabajo necesario y de lo que invirtió en medios de producción.

Este mecanismo de dominio y explotación que ha imperado desde inicios de los ochenta hasta el año pasado, es el que ha provocado la profunda exclusión de los campesinos en todo el mundo.

Dicho mecanismo es a la vez una vía para erradicar la renta de la tierra, al igual que en la etapa analizada por Armando, la vía para erradicar la renta de la tierra consistía en la explotación de los campesinos.

Los gobiernos de Estados Unidos, al fijar el precio de los cereales por debajo del costo y universalizarlos mediante la apertura de las fronteras, encontraron una vía para erradicar la renta de la tierra, pues si no se remunera la ganancia, mucho menos se va a remunerar la renta de la tierra.

¿Como le hace para que sus productores continúen sembrando?. A través de los enormes subsidios que pagan los contribuyentes y que son apropiados, como una especie de renta, por los grandes productores del país del norte.

En esta perspectiva ni la renta, ni la exclusión de los campesinos se explican por el cambio tecnológico sino por una vía de dominio y explotación que por cierto se está terminando, al inaugurarse la era de los agrocombustibles que ha generado recientemente el alza estructural de los precios de los alimentos.

Así como en los años setenta se generó una gran discusión acerca de una vía para erradicar la renta de la tierra, y acerca de la inclusión o exclusión de los campesinos, cuando dicha vía estaba a punto de concluir, hoy discutimos acerca de una vía para erradicar la renta que también se está agotando, porque el conocimiento siempre avanza a paso de tortuga en relación a los acontecimientos.

Pero regresando al debate, decíamos que en la teoría de Armando están las claves de la reproducción-exclusión de los campesinos, siempre y cuando la ubiquemos en el plano mundial.

Y entonces es necesario hablar no solo de la exclusión sino de la difícil reproducción de los campesinos. Y es donde podemos empezar a armar el rompecabezas, porque la vía actual para erradicar la renta de la tierra, no hubiera sido posible sin la presencia de los campesinos. Estos precios por debajo del costo de los productores norteamericanos que se han universalizado, provocaron la ruina de múltiples capitales que huyeron de la producción agrícola como de la peste, pero los campesinos siguieron produciendo hasta el límite que conocemos ahora.

Ellos contribuyeron desde esta perspectiva a la erradicación de la renta del suelo, transfirieron valor a favor de las grandes transnacionales que son la que se han beneficiado de los bajos costos de los alimentos y materias primas y que han actuado como un capital desterritorializado, aprovechando la importación barata de bienes.

Y finalmente, los campesinos han regulado el abastecimiento de fuerza de trabajo pero no solo ya para el capital agrícola e industrial nacional, sino fundamentalmente para el capital internacional, con el aporte de migrantes masivos que han salido del país hacia los Estados Unidos.

Se podría decir que esta discusión teórica puede, a estas alturas, ser irrelevante. Pero su importancia radica en las opciones políticas que derivan de ella.

Armando señala que, al declinar el papel productor del campesino, su principal valor estriba en que reproduce la diversidad social y natural que es un valor de uso y no un valor de cambio. Junto con esta función, nos habla de otras como generar empleo e ingreso a costos menores que la industria, la producción para autoconsumo o comunidades locales o regionales, el hecho de fijar la población en el campo, y otras funciones.

No negamos que estas funciones son importantes y deben ser reivindicadas, pero hay una constante que puede observarse entre los campesinos. Siempre que luchan, se colocan invariablemente como productores, exigiendo mejores condiciones para llevar una vida digna. Tanto las organizaciones internacionales como Vía Campesina, como las nacionales como “El campo no aguanta más”, y múltiples organizaciones latinoamericanas, levantan hoy como demanda principal, no la tierra, sino la existencia de condiciones estructurales para insertarse de nuevo como productores, la renegociación de los tratados comerciales o su cancelación, los programas de soberanía y autosuficiencia alimentaria. Todas estas demandas hablan de sus necesidades más sentidas, porque no se consideran inútiles e inservibles ante el capital, sino despojados y marginados de sus condiciones productivas, y eso es lo que están reclamando. Por eso es muy importante desarrollar la teoría que sustente las condiciones de lucha de los campesinos como depositarios de la producción básica de nuestros países, y desde mi perspectiva solo puede construirse con los ejes del dominio y la explotación del trabajo campesino por el capital.

Referencias

Bartra, Armando, *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, Editores UACM/Ítaca, CEDERSSA., México, (2006).